LA CONDICIÓN FEMENINA EN LAS *NOVELAS EJEMPLARES* DE CERVANTES

Natividad Nebot Calpe

Valencia, España

Introducción

En las Novelas Ejemplares Cervantes crea un ramillete de mujeres que, como las flores, muestran variedad de colorido, adornan la narración, entretienen y alegran al lector.

Actúan impulsadas por el amor o se ven afectadas por él. Suele decirse que el amor es la fuerza que mueve al mundo. En estas novelas es el eje, el centro, alrededor del cual giran todos los personajes, tanto femeninos como masculinos, tanto principales como secundarios.

Suelen ser adolescentes de quince a dieciocho años, excepto doña Estefanía la protagonista de *El casamiento engañoso*, una mujer madura, de hasta treinta años. Respecto de ella Cervantes pretende crear la duda de sí corresponde a un ser real o es fruto de la ficción de un loco. Pues al final de la obra, el licenciado Peralta le responde al alférez Campuzano:

> -Vuesa merced quede mucho en buen hora, señor Campuzano; que hasta aquí estaba en duda si creería o no lo que de su casamiento me había contado, y esto que ahora me cuenta de que oyó hablar los perros me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa. Por amor de dios, señor Alférez, que no cuente estos disparates a persona alguna, si ya no fuere a quien sea tan su amigo como yo.[1]

En realidad está haciendo alusión a la novela *El coloquio de los perros*.

[1] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela del casamiento engañoso*, *Novelas Ejemplares*, II, Cátedra, edición 21 de Harry Sieber, Madrid 2002, p. 293.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Las mujeres, aparte de ser jóvenes adolescentes, también son hermosas. En cuanto al canon de belleza femenina, Cervantes utiliza los tópicos renacentistas: cabellos de oro, ojos como soles o de esmeraldas, etcétera. También hay que señalar en ellas, en general, la audacia, el ingenio y, a veces, la astucia, pero no en todas, pues Leonora, la protagonista de *El celoso extremeño*, es sumisa y acepta todo lo que sus padres le mandan. No se revela jamás, así como la señora Cornelia que, en su época de encierro, teme y obedece a su hermano. Aclara el autor:

> Era el recato de Cornelia tanto y la solicitud de su hermano tanta en guardarla, que ni ella se dejaba ver ni su hermano consentía que la viesen.[2]

Por muy vigilada y encerrada que se halle una mujer, siempre surge una ocasión, como les sucedió a Leonora y a la señora Cornelia. Cervantes pretende demostrar que la principal guardadora de su honra es la propia mujer.

En cuatro obras las protagonistas son raptadas: a una tienen intención de ofrecerla como esclava; el rapto de la segunda, al poco de nacer, es cometido por una gitana que la cría en su ambiente; otra, de niña, es separada de sus padres, llevada a otro país y educada como una noble; la cuarta acaba sufriendo la acción violenta y degradante de la violación, aunque al final de la obra su honra es reparada.

Casi todos los relatos acaban felizmente, uniendo con el sacramento del matrimonio a los enamorados. Sólo en dos, las parejas sufren la separación: el viejo Carrizales muere en *El celoso extremeño*; y Estefanía huye del alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*, después de haberle robado sus pertenencias.

De los personajes femeninos, los principales son más comedidos, más recatados y honestos que los secundarios, que llegan a ser demasiado atrevidos e, incluso, descarados, y hasta crueles y malignos. La ya nombrada doña Estefanía es excepción entre las protagonistas.

Otros atributos de estas mujeres son la decencia y el decoro, unidos a veces a la auténtica religiosidad. Asimismo la alta alcurnia y la nobleza de sentimientos les sirven de dignificación, resaltando sus figuras e impregnán-

[2] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de La señora Cornelia*, *Novelas Ejemplares*, II, p. 243.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

dolas de honorabilidad. Preciosa y Constanza, las protagonistas de *La gitanilla* y de *La ilustre fregona*, en el desenlace de la narración, se descubre que son de linaje ilustre.

De todos los personajes destaca por su agudeza y desenfado Preciosa, que contrasta con otras mujeres de la obra. Es el más rico y completo.

Prescindimos de *Rinconete y Cortadillo*, de *El coloquio de los perros*, y de *El licenciado Vidriera*, porque no hay protagonistas femeninas ni aparecen casi mujeres. Sólo en *El licenciado Vidriera* se alude a una dama enamorada de Tomás el personaje principal, y como la desdeñaba, ella, aconsejada por una morisca, le ofreció un membrillo adobado, con un hechizo para forzar su voluntad a quererla. Al comérselo, enferma, casi muere, y le sobreviene la más extraña locura.

La gitanilla

A Preciosa la educó, como nieta suya una gitana vieja "que podía ser jubilada en la ciencia de Caco,"[3] y le enseñó todas sus gitanerías, según indica el autor.

La gitanilla era excelente bailadora, recitadora de romances y, además de hermosa y discreta, sabía leer y escribir. Cervantes comenta:

> [...] la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. Y, con todo esto, era algo desenvuelta; pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes, con ser aguda, era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas.[4]

Se crió en diversas partes de Castilla y a los quince años de edad su abuela putativa la llevó a la Corte. Era tal su hermosura y pulcritud en la forma de vestir, que cuantos la conocían quedaban encantados y exclamaban: "¡lástima es que esta mozuela sea gitana!"[5]

---

[3] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de la gitanilla*, Novelas Ejemplares, I, Cátedra, edición 21, de Harry Sieber, Madrid, 2001, p. 61.

[4] Ibídem, p. 62.

[5] Ibídem, p. 65.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

A sus quince años asombra por su raciocinio y picardía. Tanto es así, que en cierta ocasión cuando desde la reja de una casa en Madrid, unos caballeros llamaron a las gitanas para que entraran a cantar y bailar, y Cristina, compañera de Preciosa, puso reparos; ella le advierte que las mujeres se han de guardar de un hombre sólo y a solas. A lo que Cristina le responde: "Entremos, Preciosa; que tú sabes más que un sabio".[6]

Cuando un poeta le lee unos versos dedicados a ella y los dos últimos terminan así:

> el que por ti muere y vive
> pobre, aunque humilde amador.[7]

Preciosa responde que es mala señal que en *pobre* acabe el último verso, y añade:

> [...] Nunca los enamorados han de decir que son pobres, porque a los principios, a mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor.[8]

En casa de doña Clara, la mujer del teniente, muestra su agudeza al dirigirse a los presentes con estos razonamientos:

> -Todas las cruces, en cuanto cruces, son buenas; pero las de plata o de oro son mejores; y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre sepan vuesas mercedes que menoscaba la buenaventura, a lo menos la mía; y así, tengo afición de hacer la cruz primera con algún escudo de oro, o, con algún real de a ocho, o, por lo menos, de a cuatro; que soy como los sacristanes: que cuando hay buena ofrenda, se regocijan.[9]

Preciosa conoce perfectamente la psicología femenina, pese a sus pocos años. Procura halagar a doña Clara, la mujer del teniente, cuando le dice la buenaventura. Comienza así:

> -Hermosita, hermosita,
> la de las manos de plata,

[6] Ibídem, p. 73.
[7] Ibídem, p. 76.
[8] Ibídem, p. 76.
[9] Ibídem, p. 78.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

más te quiere tu marido
que el Rey de las Alpujarras.[10]

El teniente queda asombrado del desparpajo y sagacidad de la gitanilla y le manifiesta que hará todo lo posible para que sus Majestades la vean, porque es graciosa y simpática, pieza de reyes. A lo que ella le responde:

> -Querránme para truhana y yo no lo sabré ser, y todo irá perdido. Si me quisiesen para discreta, aún llevarme hían; pero en algunos palacios más medran los truhanes que los discretos. Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere.[11]

Preciosa, aunque muy joven, es una gran observadora de la sociedad contemporánea y censura la poca inteligencia de los encumbrados, que se rodean de bufones y sólo desean pasarlo bien y reírse, menospreciando la inteligencia y la sensatez. Su opinión es muy actual y podría aplicarse también en nuestra época.

Pero la gitanilla se muestra sobre todo prudente en el terreno amoroso, como si fuera una mujer madura. Le contesta al caballero que la pretende y que a ella parece agradarle, estas sensatas palabras:

> -Yo, señor caballero, aunque soy gitana pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva. A mí no me mueven promesas, ni me desmoronan dádivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas [...]; sé que las pasiones amorosas en los recién enamorados son como ímpetus indiscretos que hacen salir a la voluntad de sus quicios [...][12]

Y precisamente en este parlamento Preciosa hace hincapié en el valor de la virginidad, que ha sido desde siempre defendida y guardada por la mujer española. Dice:

> Una sola joya tengo, que la estimo en más que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas [...] Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio [...][13]

[10] Ibídem, p. 79.
[11] Ibídem, p. 82.
[12] Ibídem, p. 85.
[13] Ibídem, p. 85.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

El caballero noble se somete a una serie de condiciones impuestas por Preciosa: pasar un noviciado conviviendo con los gitanos en su campamento; trocar su traje de caballero por el de gitano. Pasado un tiempo, llega para vivir con los gitanos y ellos lo admiten y le adjudican a Preciosa. Pero ella se revela y con gran determinación y carácter se impone, diciéndole que ellos bien pueden entregarle su cuerpo pero no su alma que es libre, y añade:

> [...] y no querría yo que fueses tú para conmigo como es el cazador, que en alcanzando la liebre que sigue, la coge y la deja por correr tras la otra que le huye.[14]

Con este símil de la liebre alude Preciosa a la mujer que una vez conseguida, la deja el hombre, cansado de ella, para ir en busca de otra que lo esquive.

El mencionado joven, por amor a Preciosa, cambia su nombre y toma el de Andrés Caballero, deja la Corte, defrauda las esperanzas de sus padres, desiste de ir a Flandes donde habría de mostrar su valor en la milicia y acrecentar su honra.

Algunas veces Andrés Caballero se siente celoso porque a Preciosa la admiran y pretenden otros hombres e incluso le dedican coplas y sonetos y ella, en cierta ocasión, como si fuera una mujer de gran experiencia, le responde:

> _Nunca los celos, a lo que imagino, dejan el entendimiento libre para que pueda juzgar las cosas como ellas son: siempre miran los celosos con antojos de allende,[15] que hacen las cosas pequeñas, grandes; los enanos, gigantes, y las sospechas, verdades.[16]

Sus palabras recuerdan a menudo sabias sentencias de viejas, caracterizadas por la agilidad lingüística, impropias de una adolescente; quizá aprendidas de su abuela la gitana que le enseñó todas las gitanerías.

Entre los personajes femeninos secundarios se hallan Cristina, compañera de Preciosa, que siente a veces celos de ella. Asimismo la gitana vieja es un pozo de sabiduría y muy osada, aunque no se atreve a ir a Sevilla por la

[14] Ibídem, pp. 103-104.
[15] Significa 'anteojos de larga vista, de aumento'.
[16] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de la Gitanilla*, p. 111.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

pesada broma que le había gastado a Triguillo. Es una mujer astuta e interesada. Robó a Preciosa de casa de sus padres, recién nacida. Sabe remedios propios de la medicina popular, tal como el que utilizó para curar al herido mordido por los perros de los gitanos. Veamos lo que relata Cervantes:

> [...] Tomó algunos pelos de los perros, friólos en aceite, y, lavando primero con vino dos mordeduras que tenía en la pierna izquierda, le puso los pelos con el aceite en ellas, y encima un poco de romero verde mascado; lióselo muy bien con paños limpios y santiguóle las heridas [...][17]

Juana Carducha, hija de la viuda dueña del mesón en un lugar de la jurisdicción de Murcia, contrasta mucho con Preciosa. Era una muchacha de edad entre diecisiete y dieciocho años, que al ver bailar a Andrés Caballero, se enamoró perdidamente de él. Se las ingenió para abordarle en el corral donde había entrado Andrés y estaba solo. Le pide que se case con ella porque es soltera y rica, ya que su madre, aparte del mesón, tiene majuelos y cuatro casas. Le insiste para que le conteste rápidamente. Le responde Andrés, con todo comedimiento, que ya está comprometido y le agradece que haya pensado en él. Y añade Cervantes:

> [...] Andrés, como discreto, determinó de poner tierra en medio y desviarse de aquella ocasión que el diablo le ofrecía; que bien leyó en los ojos de la Carducha que sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su voluntad, y no quiso verse pie a pie y solo en aquella estacada [...][18]

La Carducha, despechada, en venganza, le juega una mala pasada a Andrés, tendiéndole una trampa que acelera el feliz desenlace de la obra.

El amante liberal

Su protagonista es Leonisa, natural de Trápana (Sicilia). Su enamorado Ricardo pondera tanto su hermosura, que llega a decir: "...jamás pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha."[19]

---

[17] Ibídem, p. 109.
[18] Ibídem, p. p. 122-123.
[19] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela del amante liberal*, *Novelas Ejemplares*, I, p. 142.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Leonisa, desde el principio desdeña a Ricardo y prefiere a Cornelio, que en opinión de Ricardo es, aparte de más rico:

> [...] mancebo galán, atildado, de blandas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y de amorosas palabras, y, finalmente, todo hecho de ámbar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados [...][20]

Cuando las circunstancias cambian, Leonisa de frívola y desdeñosa se convierte, primero, en compasiva y, luego, en enamorada. Ocurrió que un día en que ella, sus padres y Cornelio con los suyos estaban en el jardín del padre de Cornelio, se presentó allí Ricardo y se encaró con los dos enamorados. Cornelio se mantuvo indiferente. En ese preciso instante comienza los desgraciados avatares de Leonisa y Ricardo: entran los turcos y los apresan, mientras los demás huyen. Ella se desmaya, Ricardo la defiende y mata a varios enemigos. Al volver ella en sí, viéndolo en poder de los corsarios llora y tuerce las manos. Cuando oye a un cautivo, en su misma lengua, que van a ahorcarlo, les advierte inteligentemente que no lo hagan porque perderán un gran rescate.

La desventurada Leonisa sufre arriesgadas peripecias. Cautiva, la visten con ricos atuendos, propios de moras, y la engalanan de joyas para enviarla a Constantinopla y ofrecérsela al Gran Señor como regalo. Su condición de mujer libre ha cambiado por la de esclava, objeto valioso, adornado para el deleite de los poderosos. Después de muchas vicisitudes, vuelven a encontrarse Leonisa y Ricardo. Ella no se sabe si por quedar bien o por auténtica sinceridad, le confiesa el motivo por el que lo desdeñaba anteriormente, diciéndole:

> Conténtate con que he dicho que no me dará, como solía, fastidio tu vista, porque te hago saber, Ricardo, que siempre te tuve por desabrido y arrogante, y que presumías de ti algo más de lo que debías. Confieso también que me engañaba, y que podría ser que hacer ahora la experiencia me pusiese la verdad delante de los ojos el desengaño, y estando desengañada, fuese con ser honesta más humana.[21]

En contraste con Leonisa, aparece Halima la esposa del cadí que se enamora de Ricardo e intenta conquistarlo por todos los medios, pero no lo consigue.

---

[20] Ibídem, p. 143.
[21] Ibídem, p. 173-174.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Las cosas se van complicando, pero en el desenlace del relato todo se soluciona. Regresan a su ciudad. Cuando llegan, Ricardo toma de la mano a Leonisa y se la ofrece a Cornelio, diciéndole que le entrega la prenda que él siempre ha estimado. Pero reacciona y rectifica a tiempo, diciendo:

> -¡Válgame Dios, y cómo los apretados trabajos turban los entendimientos! Yo, señores, con el deseo que tengo de hacer bien, no he mirado lo que he dicho, porque no es posible que nadie pueda demostrarse liberal de lo ajeno [...][22]

Reconoce que no tiene ninguna jurisdicción sobre ella para entregarla a otro. Entonces Leonisa le pide a Ricardo que se case con ella y le confiesa que su relación con Cornelio siempre fue honesta.

La española inglesa

Isabel o Isabela, de niña fue raptada por Clotaldo, caballero inglés, capitán de la escuadra que había atacado Cádiz. La llevó a Londres, a su casa. Su mujer Catalina era noble cristiana y piadosa señora. En cuanto a la educación que dieron a Isabela fue la propia de una noble, para que pudiera desenvolverse en la Corte. Comenta el autor que Clotaldo tenía cuidado de llevarle a casa españoles para que hablasen con ella y no olvidase su lengua materna, y añade:

> Después de haberle enseñado todas las cosas de labor que puede y debe saber una doncella bien nacida, la enseñaron a leer y escribir más que medianamente; pero en lo que tuvo extremo fue en tañer todos los instrumentos que a una mujer son lícitos, y esto con toda la perfección de música, acompañándola con una voz que le dio el Cielo tan extremada, que encantaba cuando cantaba.[23]

Tenía el matrimonio un hijo llamado Ricaredo, destinado a casarse con una dama escocesa, pero se enamoró tan ardientemente de Isabela, que enfermó. Los médicos no le acertaban sus dolencias. Un buen día que se hallaban solos él e Isabela, éste se le declaró y le propuso que se casara con él a espaldas de sus padres. Y dice Cervantes:

---

[22] Ibídem, p. 186.

[23] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de la española inglesa*, *Novelas Ejemplares*, I, p. 244.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

> En tanto que esto dijo Ricaredo, estuvo escuchándole Isabela, los ojos bajos, mostrando en aquel punto que su honestidad se igualaba con su hermosura y a su mucha discreción su recato.[24]

Ella le respondió muy prudente e inteligentemente, que se sometería a la voluntad de sus padres y que si ellos accedían, ella también. Así comenzó la salud del joven; él se lo confesó a su madre y ésta convenció al padre. Tenía Isabela catorce años y Ricaredo veinte cuando deciden casarlos, pero existía un inconveniente porque Ricaredo pertenecía a la nobleza y tenían que solicitar el consentimiento de la reina. Así lo hacen y su majestad pide que lleven a su presencia a la prisionera de Cádiz.

Acordaron que Isabela se presentara ante la soberana como futura esposa de Ricaredo, vestida ricamente, con collar y cintura de perlas, y con abanico a modo de las damas españolas. Isabela mostró su excelente educación. Llena de humildad y cortesía, se postró de hinojos ante la reina y en lengua inglesa le dijo:

> -Dé Vuestra Majestad las manos a esta su sierva, que desde hoy más se tendrá por señora, pues ha sido tan venturosa que ha llegado a ver la grandeza vuestra.[25]

Quedó la reina encantada de la belleza y gracia de la doncella y le pidió que hablara en español, pues ella lo entendía. Censuró a Clotaldo por el agravio que le había hecho de no notificarle antes la existencia de la joven española. Y finalmente, mandó que se quedara Isabela a su servicio hasta que Ricaredo por sí mismo la mereciera. Lo hizo capitán de un navío y le encomendó una misión, de la que regresó victorioso, llevando a Londres a los verdaderos padres de Isabela porque tuvo la suerte de encontrarlos inesperadamente. En recompensa, la reina le regaló valiosas joyas a su prometida.

Después del regreso de Ricaredo, la situación se complica y se torna difícil, porque el hijo de la camarera mayor de la reina, el conde Arnesto, se había enamorado perdidamente de Isabela, de la que no era correspondido. La camarera consiguió de su majestad el aplazamiento de la boda. El conde llegó a desafiar a Ricaredo, y la reina dio orden de prenderlo. Fue tanto el atrevimiento de la camarera mayor, que aconsejó a la soberana la devolución de Isabela a España porque era católica, y le respondió que precisamente por eso la estimaba más.

---

[24] Ibídem, p. 246.
[25] Ibídem, p. 249.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

La cruel camarera intenta matarla, dándole un veneno. No lo consigue, pero la bella joven queda desfigurada y sin cabello. Regresa a España con sus padres. Ricaredo rehusó casarse con la ya mencionada escocesa y puso la excusa de que partía hacia Roma. Le prometió a Isabela ir a buscarla a Sevilla antes que transcurrieran dos años. En esa ciudad ella recobró su hermosura. El autor comenta:

> [...] procuraba vivir de manera que cuando Ricaredo llegase a Sevilla antes le diese en los oídos la fama de sus virtudes que el conocimiento de su casa. Pocas o ninguna vez salía de su casa sino para el monasterio; no ganaba otros jubileos que aquellos que en el monasterio se ganaban [...] Jamás visitó el río, ni pasó a Triana, ni vio el común regocijo en el campo de Tablada y puerta de Jerez el día, si le hace claro, de San Sebastián [...][26]

Isabela fue perseverante y fiel en su espera. Un día le llegó una carta de los padres de Ricaredo notificándole que el conde Arnesto le había dado muerte y ella hace voto de ser monja. Sus padres le aconsejaron que no llevara a cabo su resolución hasta pasados los dos años. Pasados estos, con el mismo vestido que había ido a visitar a la soberana y con las joyas que le había regalado, en el preciso instante en que estaba a punto de entrar en el convento, hizo acto de presencia Ricaredo vestido con hábito de redimido. ¡Tanta espera había merecido este premio!

La fuerza de la sangre

La acción se desarrolla en Toledo. Una noche calurosa vuelve del río Tajo una familia: un anciano hidalgo pobre, su mujer, un niño pequeño, la hija de dieciséis años, llamada Leocadia, y una criada. Se cruza con ellos un caballero rico, de sangre ilustre, de inclinación torcida, de veintidós años. Le acompañaban cuatro amigos alegres e insolentes. Cubiertos los rostros, se fijaron en los de la madre, de la hija y de la criada. El anciano les reprochó el atrevimiento y ellos se burlaron. Pero Rodolfo, que es el nombre que le da el autor al joven caballero, tuvo deseos de gozar a Leocadia, y, ayudado por sus compañeros, la raptó y se la llevó desmayada a sus aposentos donde la violó.

Cuando ella se recobra de su desmayo, se encuentra en un lecho rodeada de oscuridad. Recuerda el rapto; consciente de lo ocurrido, comienza a

[26] Ibídem, p. p. 274-275.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

lamentarse y le pide a su ofensor que le quite la vida. Como él no le respondía, suplica que la deje al lado de la iglesia mayor y que no la siga. Pero la respuesta de Rodolfo no fue otra que abrazarla. Entonces ella se defendió como una leona, con los pies, con las manos, con los dientes y con la lengua, diciéndole:

> -Haz cuenta, traidor y desalmado hombre, quienquiera que seas, que los despojos que de mí has llevado son los que pudiste tomar de un tronco o de una columna sin sentido, cuyo vencimiento y triunfo ha de redundar en tu infamia y menosprecio. Pero el que ahora pretendes no le has de alcanzar sino con mi muerte. Desmayada me pisaste y aniquilaste; mas ahora que tengo bríos, antes podrás matarme que vencerme: que si ahora, despierta, sin resistencia concediese con tan abominable gusto, podrías imaginar que mi desmayo fue fingido cuando te atreviste a destruirme.[27]

Rodolfo optó por dejarla sola, encerrada en la habitación. Ella aprovechó para tantear con las manos hasta dar con una ventana y la abrió. Entró la luz de la luna y pudo ver colgaduras, la rica cama y un jardín fuera. Contó las sillas y los escritorios y luego tomó un crucifijo de plata y se lo guardó en la manga. Era mujer inteligente y prevenida, y cuando Rodolfo la sacó de allí con los ojos vendados incluso contó los escalones de la casa. No supo la identidad de su ofensor y él tampoco la de ella.

Quedó encinta y tuvo un hijo; lo mandaron a una aldea para que lo criaran hasta los cuatro años. Pasado ese tiempo, fue a vivir a casa de los padres de Leocadia como sobrino de ella. Cuando contaba siete años, lo mandaron a un recado; llegó a una calle en que había carreras de caballos y uno lo atropelló. Lo auxilió un caballero y lo llevó a su casa para curarlo, porque le impresionó mucho el rostro del niño, le recordó el de su hijo ausente desde hacía siete años, que se hallaba en Italia.

Leocadia y sus padres supieron lo ocurrido y fueron a ver al niño, que convalecía en casa del caballero. Al entrar Leocadia en la habitación, se percató de que en aquella estancia había ocurrido su desgracia y deshonra. Cuando tuvo oportunidad, le confesó a la dueña doña Estefanía todo: el rapto, el cubrirle los ojos... Para confirmarlo, le mostró el crucifijo y añadió que aquel niño era su verdadero nieto.

---

[27] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de La fuerza de la sangre*, *Novelas ejemplares*, II, p. 81.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Cervantes al llegar a este punto hace un sentido elogio de la mujer en general, refiriéndose a doña Estefanía, cuando comenta:

> [...] abrazada con el crucifijo, cayó desmayada en los brazos de Estefanía, la cual en fin, como mujer y noble, en quien la compasión y misericordia suele ser tan natural como la crueldad en el hombre, apenas vio el desmayo de Leocadia cuando juntó su rostro con el suyo derramando sobre él tantas lágrimas que no fue menester esparcirle otra agua encima para que Leocadia en sí volviese.[28]

Estefanía, mujer inteligente y buena, urdió un ardid para que su hijo Rodolfo se casase con Leocadia enamorado de verdad. Su idea acabó dando los resultados apetecidos y la deshonra de Leocadia quedó reparada al casarse con él.

El celoso extremeño

Leonora es casi una niña, la más joven de todas las protagonistas de las *Novelas Ejemplares*. Tenía trece o catorce años cuando el viejo Felipo Carrizares, de sesenta y ocho, llegó de las Indias rico a Sevilla y la vio asomada a una ventana. Inmediatamente pensó casarse con ella porque era pobre y quería educarla a su manera. Carrizares habló con los padres y supo que aunque pobres eran nobles. Como él disponía de muchas riquezas, la dotó en veinte mil ducados.

Leonora es el polo opuesto de las demás heroínas: sumisa y callada, se asombra ante tantos regalos ofrecidos por su viejo marido, que desde el principio estaba torturado por los celos. Tanto es así, que no consintió que sastre alguno tomase medidas a su esposa y buscó una mujer pobre a quien tomárselas. Compró una casa con agua corriente, jardín con naranjos. Cerró todas las ventanas que daban a la calle y les dio vista al cielo. Levantó las paredes de las azoteas. Puso un negro viejo y eunuco como portero. Compró cuatro esclavas blancas y dos negras para que acompañaran a su mujer, junto con dos doncellas de su misma edad. Un despensero les llevaría la comida hasta el torno, etcétera, etcétera.

Y comenta el autor la llegada de Leonora a la casa:

[28] Ibídem, p. 88.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

> La tierna Leonora aún no sabía lo que la había acontecido, y así, llorando con sus padres, les pidió su bendición, y despidiéndose de ellos, rodeada de sus esclavas y criadas, asida de la mano de su marido, se vino a su casa, y en entrando en ella les hizo Carrizales un sermón a todas, encargándoles la guarda de Leonora y que por ninguna vía ni en ningún modo dejasen entrar a nadie de la segunda puerta adentro, aunque fuese el negro eunuco. Y a quien más encargó la guarda y regalo de Leonora fue a una dueña de mucha prudencia y gravedad [...][29]

El viejo marido les prometió que irían a oír misa, pero muy de mañana para que nadie pudiera verlas. Leonora se encogía de hombros y pasaba el tiempo con su dueña, doncellas y esclavas que por pasarlo mejor se volvieron golosas y se entretenían en hacer dulces. Ella participaba con las demás, pero como era una niña, confeccionaba muñecas y se distraía con otras niñerías. Y para poner de manifiesto su inexperiencia, añade Cervantes:

> [...] La plata de las canas del viejo a los ojos de Leonora parecían cabellos de oro puro, porque el amor primero que las doncellas tienen se les imprime en el alma como el sello en la cera. Su demasiada guarda le parecía advertido recato; pensaba y creía que lo que ella pasaba pasaban todas las recién casadas. No se desmandaban sus pensamientos a salir de las paredes de su casa, ni su voluntad deseaba otra cosa más de aquella que la de su marido quería [...][30]

Se supo en la ciudad lo que ocurría en la casa, inexpugnable bastión, y un joven pisaverde tuvo ganas de averiguar quién vivía dentro. Comenzó a actuar usando toda su astucia, hasta conseguir su objetivo, ayudado por el portero negro, la dueña Marialonso y demás mujeres de la casa. El viejo quedó burlado cuando encontró a Leonora durmiendo en la cama de la dueña con este sujeto. Pero Leonora no había pecado ni se había dejado vencer. El viejo enferma, la perdona y muere. En su testamento fue generoso con ella y con las criadas y esclavas, no así con la dueña. Una vez Leonora quedó viuda, al cabo de una semana entró monja en uno de los monasterios más recogidos de la ciudad.

Y Cervantes acaba la obra haciendo este interesante y ponderado comentario:

---

[29] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela del celoso extremeño*, *Novelas Ejemplares*, II, p. 104.
[30] Ibídem, p. 106.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

> Y yo quedé con el deseo de llegar al fin deste suceso, ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes cuando queda la voluntad libre, y de lo menos que hay que confiar de verdes y pocos años, si les andan al oído exhortaciones destas dueñas de monjil negro y tendido y tocas blancas y luengas. Sólo no sé qué fue la causa que Leonora no puso más ahínco en desculparse y dar a entender a su celoso marido cuán limpia y sin ofensa había quedado en aquel suceso; pero la turbación le ató la lengua, y la priesa que se dio a morir su marido no dio lugar a su disculpa.[31]

La ilustre fregona

La narración transcurre en Toledo, aunque los protagonistas son de Burgos. Costanza vive en la posada del Sevillano y tiene fama de áspera como una ortiga, dura como un mármol. Es de hermosura insuperable. Cervantes relata la impresión que producía su rostro:

> No puso Avendaño los ojos en el vestido y traje de la moza, sino en su rostro, que le parecía ver en él los que suelen pintar los ángeles. Quedó suspenso y atónito de su hermosura, y no acertó a preguntarle nada, tal era su suspensión y embelesamiento.[32]

Ella le pregunta a Avendaño qué busca y si es criado de alguno de los huéspedes de la casa, él le responde: "No soy criado de ninguno sino vuestro".[33] Costanza no quiere conversación y le contesta cortante que las que sirven no han menester criados.

Avendaño, una vez instalado en la posada, oye comentarios sobre ella: que la pretende el hijo del Corregidor, que es una moza muy honesta y no ha cometido ningún desliz nunca.

Otro de los atributos de esta joven es la religiosidad. Comenta de ella el autor:

> Cuando salió de la sala se persignó y santiguó, y con mucha devoción y sosiego hizo una profunda reverencia a una imagen de

[31] Ibídem, p. 135.
[32] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de La ilustre fregona*, *Novelas Ejemplares*, II, p. 149.
[33] Ibídem, p. 150.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

> Nuestra Señora que en una de las paredes del patio estaba colgada; y alzando los ojos, vio a los dos que mirándola estaban, y apenas los hubo visto, cuando se retiró y volvió a entrar en la sala, desde la cual dio voces a Argüello que se levantase.[34]

La discreción de Costanza y su honestidad las confirma Avendaño a su compañero y amigo cuando éste le pregunta en qué estado se hallan sus esperanzas. Él le responde que nunca ha podido hablar con ella una palabra. Tampoco los demás huéspedes, porque cuando intentan dirigirse a ella, baja los ojos y no abre los labios. Durante todo el relato, se observa el poco caso que le hace a Avendaño. Su amor es un amor imposible. Incluso, días después que le entregara él una oración para el mal de muelas (en realidad era una carta de amor), salió ella de sus aposentos con un papel entre las manos, hecho trizas, y le espetó:

> -Hermano Tomás, esta tu oración más parece hechicería y embuste que oración santa, y así, yo no la quiero creer ni usar della, y por eso la he rasgado [...][35]

Otras virtudes y bondades de Costanza se las enumera el posadero al Corregidor: Es devotísima de Nuestra Señora; confiesa y comulga cada mes. Sabe escribir y leer. No hay mayor randera (ejecutora de labor que se hace con bolillos o con agujas) en Toledo. Canta como los ángeles. En ser honesta no hay quién la iguale.

Como personaje secundario aparece la mujer del posadero. Es sensata y ha sabido educar a Costanza correctamente. Cuándo su marido encuentra unos versos, dirigidos a Costanza, en el libro que Avendaño tiene para anotar la cebada, le hace ver que no se sabe si son para esa pide nada. El posadero insinúa echar al mozo de casa y ella opina que sería un caso de conciencia despedirlo por tan liviana cosa, y que sirve bien.

Otras mujeres como la Gallega y Argüello son descaradas e insensatas. Van detrás de los hombres para conquistarlos; intentan halagarlos y hacerles llegar regalos, actitudes las suyas que contrastan con la de la protagonista, tan recatada. Lo único que consiguen es espantarlos.

Al final se descubre que Costanza es de origen noble. Ya lo intuían los

[34] Ibídem, p. 156.
[35] Ibídem, p.p. 178-179.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE: La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

posaderos y por ello la tratan con tanta deferencia en toda la obra, como si fuera hija suya. El amor imposible cambia de rumbo y Costanza se casa con Avendaño, el mozo de la cebada, también de linaje ilustre, que había permanecido en la posada en calidad de criado por amor a ella y con el nombre supuesto de Tomás.

Las dos doncellas

Las dos protagonistas Teodosia y Leocadia viven en pueblos cercanos a Sevilla. Las dos son nobles. Tienen dieciséis o diecisiete años. Las dos están enamoradas del mismo caballero: Marco Antonio. Habiendo sido seducidas por él, van en su busca vestidas de hombre, porque ha huido para no hacer frente a sus compromisos.

Teodosia, vestida de mancebo, emprende viaje tras Marco Antonio, que dos días después de haberse entregado a él, había desaparecido del pueblo. Guarda una sortija con la inscripción "Es Marco Antonio el esposo de Teodosia". Mujer decidida, quiere hacerle cumplir su palabra. Todas estas confidencias se las hace en la oscuridad a un caballero que comparte su misma habitación. Cuando amanece, se percata de que es su hermano Rafael. Él se compadece y quiere ayudarla. Le propone que cambie su nombre por el de Teodoro.

Se enteran de que Marco Antonio había embarcado en el Puerto de Santa María, en unas galeras de partida hacia Nápoles. Los dos hermanos se dirigen a Barcelona. En Igualada, en un bosque, sale un hombre corriendo y les habla de unos bandoleros que han dejado más de treinta pasajeros atados, en paños menores. Entre ellos hay un joven de dieciséis años con sólo la camisa y los calzones; le habían robado todo el dinero. Venía de Sevilla y su deseo era llegar a Italia. Teodosia observadora femenina, se da cuenta de que tiene las orejas horadadas, de que su mirada es vergonzosa e inmediatamente sospecha que se trata de una mujer y le brinda ayuda. Efectivamente, ella le confiesa que se llama Leocadia y es hija de un noble llamado don Sancho, vecino de un pueblo próximo al de Teodosia. Le hace confidencias también de sus amores con Marco Antonio y de la cédula que le firmó, comprometiéndose con ella. Teodosia sufre de celos, pero respira tranquila cuando le refiere que no la gozó.

Llegan a Barcelona, admiran la ciudad, y descubren a Marco Antonio, metido en una fuerte pelea entre gente de las galeras y los vecinos barcelone-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

ses. Leocadia se le acerca y también Teodosia, vestidas de mancebos. Un caballero de los Cardona se pone en medio de las dos partes contendientes para que dejen de luchar. A Marco Antonio le alcanza una piedra y queda herido. En la nave capitana los recogen a él y a Leocadia. Teodosia está a punto de caer desmayada.

Pidió don Rafael que el caballero Cardona diese orden de llevar al herido a tierra. Así lo hizo y los alojó a todos en su casa, con mucha magnificencia. Llamó a un cirujano famoso. El de las galeras había exagerado el peligro del herido. Teodosia y Leocadia lo oyeron y temían por su vida.

Se acercó Leocadia a Marco Antonio, más decidida que Teodosia, y cada palabra que le decía era una saeta que le atravesaba el alma a don Rafael, que se había enamorado de ella. Le habla de la cédula firmada, de su palabra empeñada y le pide que sea su esposo. Pero él le contesta que tiene entregada su alma y su voluntad a otra doncella. a Teodosia, y añade:

> [...] Y si en algún tiempo Teodosia supiere mi muerte, sabrá de vos y de los que están presentes como en la muerte le cumplí la palabra que le di en la vida. Y si en el poco tiempo que de ella me queda, señora Leocadia, os puedo servir en algo, decídmelo, que como no sea recebiros por esposa, pues no puedo, ninguna cosa dejaré de hacer que a mí sea posible por daros gusto.[36]

Don Rafael buscó a su hermana y la halló llorando detrás de la gente. La llevó ante Marco Antonio, asida de la mano. Leocadia al ver esto, se marchó; se dio cuenta don Rafael y fue tras ella. Al fin la encuentra cuando intentaba embarcar en las galeras. Se le declara y ella lo acepta. Vuelven a la casa del caballero Cardona donde se hallaban Marco Antonio y Teodosia, y cuenta don Rafael todo lo ocurrido con Leocadia. Un sacerdote que estaba presente ordeno a Leocadia que mudase el hábito y el caballero Cardona llevó vestidos de su mujer para las dos doncellas.

Y Cervantes, que le agrada que sus obras concluyan felizmente, añade:

> Es de saber que en el tiempo que Marco Antonio estuvo en el lecho hizo voto, si Dios le sanase, de ir en romería, a pie, a Santiago de Galicia, en cuya promesa le acompañaron don Rafael, Leocadia y Teodosia, y aun Calvete el mozo de mulas [...][37]

[36] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de Las dos doncellas*, *Novelas Ejemplares*, II, p. 229.
[37] Ibídem, p. 233.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Pero ahí no termina la obra sino cuando regresan a sus lugares de origen y encuentran al padre de Teodora, que está peleando con el de Marco Antonio. También se hallaba presente el de Leocadia, que había desafiado al de Marco Antonio. Al hacer acto de presencia ellos, se restablece la paz y todos se abrazan.

La señora Cornelia

Dos amigos españoles, don Antonio de Isunza y don Juan de Gamboa, de la misma edad, caballeros principales y estudiantes en la ciudad de Bolonia, se ven envueltos en un suceso protagonizado por una dama de alta cuna.

Como eran mozos, les gustaba tener noticia de las mujeres hermosas de la ciudad. Aunque había muchas señoras doncellas y casadas con fama de ser honestas y hermosas a todas aventajaba la señora Cornelia Bentibolli, de la rancia familia de los Bentibollis, que fueron señores de Bolonia. Era Cornelia muy bella y estaba bajo la vigilancia de su hermano Lorenzo Bentibolli. Y dice Cervantes:

> Esta fama traía deseosos a don Juan y a don Antonio de verla, aunque fuera en la iglesia; pero el trabajo que en ello pusieron fue en balde, y el deseo, por la imposibilidad, cuchillo de la esperanza, fue menguado [...][38]

Una noche que don Antonio se quedó en casa y salió don Juan a dar un paseo, lo llamaron desde la puerta de una casa y le preguntaron si era Fabio y respondió que sí. Le entregaron un bulto y lo recogió. Con gran sorpresa se percató de que se trataba de una criatura recién nacida, un niño vestido con ricas ropas. Y ahí empieza toda una aventura para los dos amigos. Porque una vez dejó al bebé en casa, al cuidado de una criada, volvió a la calle dónde se lo habían entregado y se halló en medio de una fuerte pelea. Defendió a un caballero y lo libró de ser herido o muerto. Allí, sin darse cuenta, cambió su sombrero, que le había caído al suelo.

Esa misma noche, más tarde, don Antonio salió también a dar un paseo y se encontró con una dama, que le pidió la llevara a su posada. Una vez allí, la aloja en su habitación y ella se desmaya.

---

[38] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de La señora Cornelia*, *Novelas Ejemplares*, II, p. 243.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

El sombrero que llevaba don Juan resplandece de diamantes. Cuando se asomó a la habitación de don Antonio, donde estaba la dama, ésta vio el sombrero e invitó al señor duque a que entrara. Don Antonio le dijo que no había ningún duque... A partir de ahí se van aclarando los hechos... Don Juan le cuenta la pelea... Le llevan al niño recién nacido, que resulta ser su hijo. Ella les confiesa que es Cornelia. Les relata su relación con el duque de Ferrara y cómo su hermano desea vengar su honra perdida. Los dos caballeros españoles, a partir de entonces, la sirven y la apoyan hasta el final, en que el duque de Ferrara les descubre el motivo por el que no se ha casado antes con Cornelia, diciendo:

> [...] yo no he engañado ni sacado a Cornelia, aunque sé que falta de la casa que dice; no la he engañado, porque la tengo por mi esposa; no la he sacado, porque no sé della; si públicamente no celebré mis desposorios fue porque aguardaba que mi madre (que está ya en lo último) pasase désta a mejor vida, que tiene deseo que sea mi esposa la señora Livia, hija del duque de Mantua, y por otros inconvenientes quizá más eficaces que los dichos, y no conviene que ahora se digan.[39]

Como todas las *Novelas Ejemplares* tiene también un desenlace feliz. Aquí se pone de manifiesto, como en *El celoso extremeño*, que por mucha vigilancia que le pongan a la mujer, si ella no quiere guardarse, todo es inútil.

Aparece un personaje secundario que sirve para distender la seriedad del relato. Uno de los pajes de los dos amigos esconde en la casa a una tal Cornelia y surge así un equívoco que dejó corrido al duque. Dice Cervantes:

> Lorenzo, que estaba presente, con despecho y cólera tiró de un cabo de la sábana y descubrió una mujer moza y no de mal parecer, la cual de vergüenza, se puso las manos delante del rostro y acudió a tomar sus vestidos, que le servían de almohada, porque la cama no la tenía, y en ellos vieron que debía de ser alguna pícara de las perdidas del mundo.[40]

El autor valora a la mujer, pero sabe también que existen algunas que se dejan arrastrar por la liviandad: las pecadoras.

---

[39] Ibidem, p. 265.
[40] Ibidem, p. 270.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

El casamiento engañoso

Se ha indicado ya en la ***Introducción*** que el personaje doña Estefanía podría haber sido creado por la imaginación del protagonista, el alférez Campuzano, que le cuenta al licenciado Peralta una historia muy rara y éste lo considera loco.

El alférez Campuzano conoció a una mujer de la que sólo oyó su voz y vio sus blancas y hermosas manos. Ella le pidió que la siguiera un paje para saber dónde vivía.

Un día un criado guió al alférez Campuzano hasta su casa, y ella le dio libre entrada. La describe así:

> Hallé una casa muy bien aderezada y una mujer de hasta treinta años, a quien conocí por las manos. No era hermosa en extremo; pero éralo de suerte que podía enamorar comunicada, porque tenía un tono de habla tan suave que se entraba por los oídos en el alma. Pasé con ella luengos y amorosos coloquios. Blasoné, hendí, rajé, ofrecí, prometí y hice todas las demostraciones que me pareció ser necesarias para ser bienquisto con ella. Pero como ella estaba hecha a oír semejantes o mayores ofrecimientos y razones, parecía que les daba atento oído antes que crédito alguno. Finalmente, nuestra plática se pasó en flores cuatro días que continué en visitalla, sin que llegase a coger el fruto que deseaba.[41]

En el tiempo en que la visitó siempre halló la casa sin parientes ni amigos. Sólo la servía una criada. Cuando él la abordó en el terreno amoroso, ella le confesó que no era una santa sino pecadora, pero no de forma que los vecinos murmuraran. Le aclaró que no había heredado nada de sus padres; sólo tenía la casa donde vivía, y ponderó su valor. Y añadió:

> Con esta hacienda busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia; a quien, juntamente con la enmienda de mi vida, le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle; porque no tiene príncipe cocinero más goloso ni que mejor sepa dar el punto a los guisados que le sé dar yo, cuando, mostrando ser casera, me quiero poner a ello. Sé ser mayordomo en la casa, moza en la cocina y señora en la sala [...][42]

---

[41] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novela de El casamiento engañoso*, *Novelas Ejemplares*, II, obra citada, p. 284.

[42] Ibídem, p. 285.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Es una mujer decidida, que sabe valorarse, y el alférez Campuzano quedó encantadísimo con su plática, sobre todo, cuando, para remachar lo dicho, le hace saber que busca marido para que la ampare, le mande y la honre... En fin, muy buenas palabras.

Se concertó el desposorio y, después de las amonestaciones, se casaron. El alférez Campuzano se mudó de la posada a casa de su mujer. Su criado llevó el baúl, en el que encerró delante de ella una magnífica cadena y le enseñó tres o cuatro más con otras cosas, que también guardó allí. Vivió unos cuantos días agasajado por su esposa, pero un buen día llaman a la puerta y llega doña Clemencia Bueso, amiga de doña Estefanía, la auténtica dueña de la casa. Doña Estefanía finge que le deja la casa a doña Clemencia. Marido y mujer se mudan al hogar de otra amiga. Doña Estefanía no tiene casa, sólo el vestido que lleva puesto. Al final desaparece, llevándose todo lo del baúl. Y el Alférez Campuzano se desahoga con su amigo Peralta, razonando así:

> [...] pero como no es todo oro lo que reluce, las cadenas, cintillos, joyas y brincos, con sólo ser de alquimia se contentaron; pero estaban tan bien hechas, que sólo el toque o el fuego podía descubrir su malicia.
>
> _Desa manera –dijo el Licenciado-, entre vuesa merced y la señora doña Estefanía, pata es la traviesa.
>
> _Y tan pata –respondió el Alférez-, que podemos volver a barajar; pero el daño está, señor Licenciado, en que ella se podrá deshacer de mis cadenas y yo no de la falsía de su término; y, en efeto, mal que me pese, es prenda mía.[43]

No sólo quedó burlado él sino también doña Estefanía, algo que no ocurre en las demás novelas.

Conclusiones

Cervantes conoce bien la psicología femenina. Ello se advierte tanto en los personajes hidalgos o aristocráticos, en los que predomina una visión idealista por su refinamiento y por el estilo elevado del lenguaje, como en los de origen más sencillo, más popular. Estos se mueven en ambientes sociales no tan selectos y usan un lenguaje ágil y familiar con rasgos de humor a menudo, destacando en el medio tosco y vulgar en que viven y dando lugar, a veces, a temas de contenido social.

[43] Ibídem, p. 291.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes

Cervantes valora positivamente a la mujer. La ve con atributos tales como la prudencia, la honestidad, la gracia, la bondad, la inteligencia, la picardía, la habilidad, la astucia para defender su honra y sus derechos, e incluso la perseverancia. A veces, las protagonistas se caracterizan por el arrojo y la valentía para alcanzar sus objetivos.

Sabe también el autor que de todo hay en la viña del Señor, y por eso introduce, además de las protagonistas, a mujeres descaradas, obsesionadas por cazar a los hombres y, asimismo, que comercian con su cuerpo.

En estos relatos siempre son las mujeres las heroínas. Se desenvuelven con toda naturalidad y gracejo. En unas el rasgo más destacado es la inteligencia; en otras la perseverancia en la espera; en otras la sumisión e inocencia; incluso el cambio de parecer; la astucia y el arrojo para conseguir la reparación de la honra; la confianza y la solicitud de ayuda ante una situación difícil... Cervantes muestra su simpatía y admiración hacia ellas, que salen victoriosas, casi siempre, en todas las empresas; las defiende en todo momento y las deja en buen lugar. Propugna también el derecho que tienen a la libertad, sobre todo en la elección matrimonial. La actitud de Ricardo con Leonisa y la del viejo Carrizales, dejándole la herencia a Leonora, así lo confirman. Igualmente Preciosa es consciente de que su voluntad es libre e impone sus condiciones en el amor.

Solamente doña Estefanía, que utiliza la mentira y el engaño, queda a su vez burlada en *El casamiento engañoso*.

En resumen, las *Novelas Ejemplares*, en general, son manuales que encumbran a la mujer, tratándola como persona, tan digna como el varón y, a menudo, más que él. Podríamos decir, con una palabra no de su época, que Cervantes es un auténtico feminista.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. La condición femenina en las «Novel...
Centro Virtual Cervantes